

Área Pública

Mobilización de los empleados públicos

Pepe Valverde

Cuando leas estas líneas, bien entrado Enero, es casi seguro que ya se habrá reunido la Cumbre Sindical para estudiar la continuidad de las movilizaciones.

En cambio, cuando las escribo está muy próximo aún el éxito de la huelga convocada para el 11 de Diciembre.

El Gobierno, en un alarde de chulería, no exento de nerviosismo, ha enmascarado los datos de esta huelga de la manera más burda. Algunos Gobiernos Civiles -imaginamos que el resto, exactamente igual- ya sabían los resultados que tenían que hacer públicos el día antes de la realización de la huelga. ¿Perspicaces?, ¿videntes?, ¿futurólogos?, os preguntaréis. Pues no, simplemente manipuladores asustados por las dimensiones de un conflicto que quizás no esperaban, amparados en sus votos recién estrenados.

Pero es que no se puede jugar con la dignidad de 2 millones de personas. No se les puede utilizar de *cabeza de turco* y no se les puede provocar con propuestas demagógicas.

Porque el Gobierno ha intentado desactivar la huelga, antes de que se produjera, convocando la Mesa General de la Función Pública. El hecho en sí mismo es positivo y demuestra que, efectivamente nuestra huelga les dolía, a pesar de la *cara de póquer* que intentaban mantener. Ahora bien, no se puede convocar una Mesa General para ofrecer como salida al conflicto que en 1988 nos subirían el sueldo de acuerdo con la previsión del IPC. Lo demás no eran sino *buenas intenciones*. Y el Sr. Rajoy se sorprendía, a lo largo del desarrollo de la Mesa, de que no nos fiáramos de sus buenas intenciones. Es que, Sr. Rajoy, *obras son amores y no buenas razones*. Y a las obras nos remitimos: 'El Gobierno interpreta de la manera más negativa posible para los trabajadores y trabajadoras de la Administración la existencia del Fondo de mantenimiento del poder adquisitivo (0'8 de la masa salarial) que el anterior Acuerdo contemplaba; el Gobierno incumple -como primera medida hacia sus trabajadores- los Acuerdos del 94 en su aspecto retributivo; el Gobierno interpreta de la manera más restrictiva lo que sí era buena voluntad de los sindicatos en términos de creación de empleo... Eso no son maneras, Sr. Rajoy.

Y al intento previo de desactivación de la huelga, ha seguido el intento de desactivarla dando datos falsos.

Y al intento de desvirtuarla, el intento de ignorarla, llegando al más patético de los ridículos por parte del Presidente del Gobierno cuando felicita y agradece a los que han ido a trabajar. Bueno, ya sabéis, el- Presidente os da las gracias. Y mientras tanto, como un vulgar ratero, os mete la mano en el bolsillo y os baja el sueldo. Es una curiosa manera de ser agradecido. Claro que tampoco deja de ser curiosa la manera de hacerse merecedor o merecedora de tal agradecimiento.

A la vuelta de las vacaciones navideñas, más pléticos de ilusión que de hidratos de carbono, retomaremos las movilizaciones. Sería bueno (para todos y todas, qué duda cabe, pero para el Gobierno más que para nadie) que se tomen en consideración las propuestas sindicales y no se fuerce a los empleados públicos -y al país en su conjunto- a mantener

una lucha que sólo puede explicarse por la tozudez de un Gobierno que utiliza a los trabajadores y las trabajadoras de la Administración como moneda de cambio, como *calderilla* de cambio